

III E1a-29
2º Mob

EL AUGUSTO

DE LA

VILLA VEIENTANA

DESCRITO

POR EL P. RAFAEL GARRUCCI

DE LA C. DE J.

TRADUCIDO DEL ITALIANO

POR

ADOLFO HERRERA

*Al Excmo Sr. D. Juan Jacinto
Ordoñez*

su amigo

Adolfo Herrera



MADRID

TIPOGRAFÍA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ

IMPRESOR DE LA REAL CASA

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 16

1884



colorchecker CLASSIC

xrite

1104

EL AUGUSTO

DE LA

VILLA VEIENTANA

DESCRITO

POR EL P. RAFAEL GARRUCCI

DE LA C. DE J.

TRADUCIDO DEL ITALIANO

POR

ADOLFO HERRERA



MADRID

TIPOGRAFÍA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ

IMPRESOR DE LA REAL CASA

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 16

1884

146

STANDARD

1888

AMERICAN

1888

FOR THE

1888

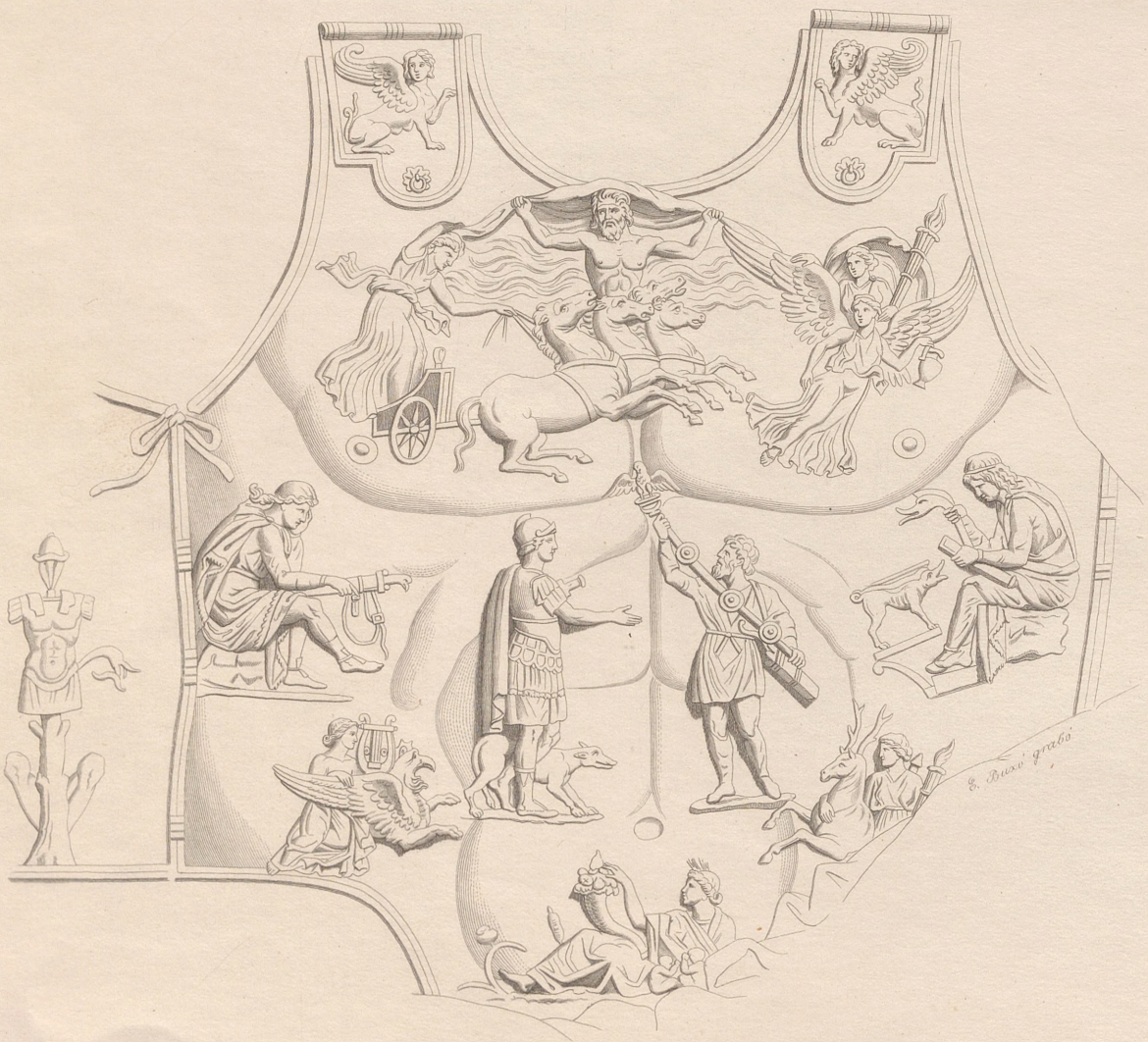
1888



1888

1888

1888



E. Duxi fecit

III E1a-29

R^o M04

AUGUSTO
DE LA
VILLA VEIENTANA

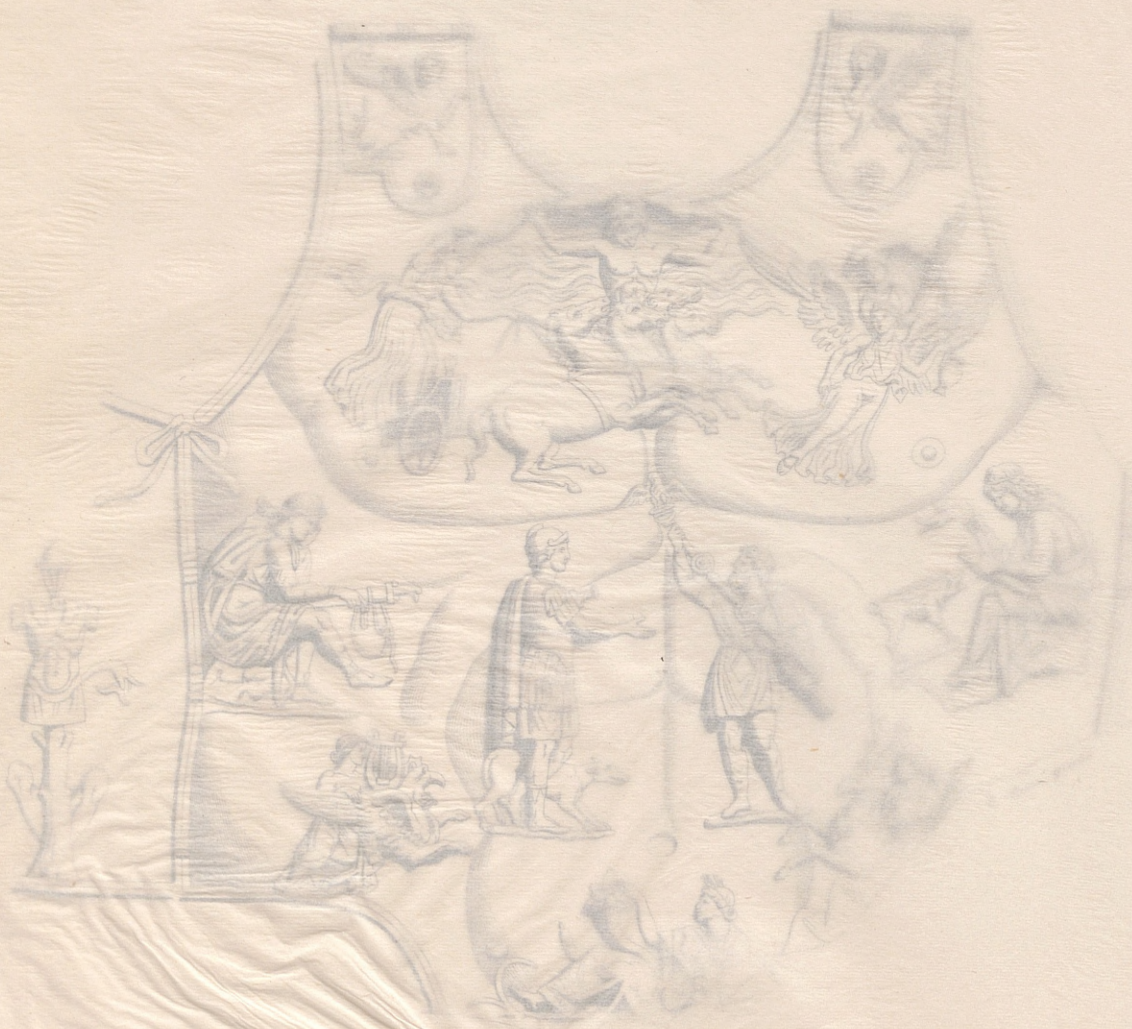
DESCRITO
POR EL P. RAFAEL GARRUCCI



EMIGRA... GARRUCCI

CALLE DE LA... NCM. 16





III E1a-29

2º Mo4

EL AUGUSTO
DE LA
VILLA VEIENTANA

DESCRITO

POR EL P. RAFAEL GARRUCCI

DE LA C. DE J.

TRADUCIDO DEL ITALIANO

POR

ADOLFO HERRERA

*Al Excmo Sr. D. Juan Facundo
Briano*

su affmo amigo

Adolfo Herrera



MADRID
TIPOGRAFÍA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ

IMPRESOR DE LA REAL CASA
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 16

1884



446

AL EXCMO. SEÑOR

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

CARIÑOSO RECUERDO

DE

Adolfo.

Sr. D. Adolfo Herrera.

AMIGO MÍO Y COMPAÑERO: Uno mis plácemes á los de todos los aficionados al estudio de la antigüedad clásica, que leerán no sin provecho la traducción que ha llevado V. felizmente á cabo de *L'Augusto di villa Veientana*.

Todas las obras del R. P. Rafael Garrucci descubren la mirada profunda y vasta de un talento superior, son maestras; pero en ésta, donde el genio moderno parece medir sus fuerzas con el antiguo, nada hay que no excite capital interés. Tengo para mí que el numen del escultor de este mármol admirable se inspiró en el remate de las Geórgicas (1).

«..... *Caesar dum magnus ad altum
Fulminat Euphratem bello; victorque volentes
Per populos dat jura, viamque affectat Olympo.*»

El asunto, que tocan el cincel del artista y el estilo del vate, uno mismo es. Fraates, que devuelve al César magnánimo las *águilas* cogidas á Craso por los Parthos del Alto Eufrates; el *perro* que mira al *ciervo*, simbolizando al Occidente vencedor del Oriente (2), ó por lo menos el favor é instigación de la cazadora Diana; la Galia y nuestra Iberia que reciben de buen grado la paz y las leyes

(1) IV, 560-562.

(2) De análoga imagen se valió ciertamente Horacio (*Od.* l. I, 15), describiendo á Páris perseguido por Diomedes:

«*Quem tu, cervus uti vallis in altera
Visum parte lupum graminis immemor,
Sublimi fugies mollis anhetitu.*»

del que afecta y posee, la serena pujanza del dios Tonante Olímpico, todo ello concurre á demostrar que en el áureo siglo de Augusto, como en el de León X, el cultivo literario y artístico se perfeccionaban mutuamente. Sin el Tasso no se comprende que existan Miguel Ángel, ni Rafael; como sin Virgilio ni Horacio, tampoco se aprecia bien ese *capo d'Opera* pictórico y escultórico, que ha encontrado en el P. Garrucci, su digno intérprete. V. lo ha vertido al castellano para satisfacción de los doctos, reanimación de los altos estudios en nuestra patria y difusión del buen gusto estético, que hartamente nos hace.

Soy de V. afectísimo amigo,

FIDEL FITA.

Madrid 7 de marzo de 1884.



LA estatua de Augusto descubierta en el corriente año (1) en la villa de Livia (antiguo pueblo situado á nueve millas de Roma, en el campo veientano), ilustrada ya en todo ó en parte por tres amigos míos, me parece todavía digna de algún estudio.

(1) El folleto que traducimos se publicó en Roma el año 1864.—(Nota del traductor.)

Este monumento puede considerarse bajo el doble aspecto del mérito del arte y por la representación esculpida en la coraza. Dejaré la crítica del antiguo cincel á quien pueda hacerlo con autoridad competente, circunscribiéndome al estudio del grabado de la armadura.

El objeto de estas figuras creo es representar á Augusto, que recupera de los Partos la enseña romana sin conflictos de armas, salvando la vida de los ciudadanos.

Este importante triunfo, realizado sólo por el terror que infundía el nombre de Augusto en todo el mundo antiguo, no podía ser atribuído á ningún otro Emperador. Augusto no dejó nunca de gloriarse de él, considerándola como la mejor de todas sus empresas.

No creo, pues, que se quiera representar en su lugar á Tiberio recibiendo la enseña; esto parece inverosímil, porque sería hacer ostentación de un acto con el cual se quiere conmemorar una gloria exclusiva del sucesor de César. Por esta razón los historiadores, sin hablar palabra de Tiberio, del cual sólo Suetonio escribe: *Recepit et signa quae M. Crasso ademerant Parthi* (Tib. c. 9) refieren que Augusto recibió aquella enseña y que: *Plus Caesar magnitudine nominis sui fecit, quam armis alius imperator facere potuisset* (Justin. LXII, 5). Sin embargo, es posible que Tiberio la recibiese incidentalmente en representación de Augusto, por hallarse éste en Siria para reponer á Artabazo en el trono de Armenia (Dio., LIV, p. 738). Confirma nuestra opinión el que Velejo, gran adulator de Tiberio, prescindiera de este hecho, escribiendo sólo: *Ab rege Parthorum signa romana Augusto remissa sunt* (II, 91).

El Parto está de pie delante de Augusto y no arrodillado, como se representa

en algunas monedas (1). Además ni siquiera presenta al Emperador el águila, sino que la levanta en alto hacia donde tiene fija la mirada y no en Augusto.

Esta actitud debe explicarse por el uso religioso de los Partos de saludar al sol antes de acometer cualquier empresa (*Ἀσπασάμενοι τὸν Ἥλιον, ὡς θεὸς αὐτοῦς*), según Herodiano (I, IV, § 103). Tácito lo hace observar, ocupándose de los sirios (Hist. III, 24). *Undique clamor, et Orientem (2) solem, ita in Syria mos est, tertiani salutavere*, y los comentadores de este pasaje prueban que fué costumbre observada generalmente por los orientales. No está, pues, el Parto en actitud de entregar el águila, sino de saludar al sol antes de prosternarse para entregarla.

Al lado de Augusto, el autor de esta composición ha colocado un perro de caza, acerca del cual daré en breve mi opinión.

A la derecha y á la izquierda del grupo central se ven sentadas las provincias vencidas.

No cabe duda acerca de que la de la derecha simbolice á los pueblos de España, demostrándolo así el jabalí colocado sobre la enseña y la trompa militar, aunque pudiera también creerse que representa á la Galia Aquitana, nación mucho menos semejante á los Galos que á los Iberos célticos, de los cuales la separaba la cordillera de las montañas Cevennas, como refiere Estrabón (IV, I, n. 176). Estos Aquitanos fueron sometidos por Messala poco antes de que Augusto combatiese á España (3), por lo cual aquél, en la relación de sus hazañas, unida con esta nación y con Dalmacia, menciona también las Galias.

El jabalí está colocado sobre una cartela que sostienen (cosa no observada hasta aquí por los que han tratado de este monumento), dos varillas de hierro con volutas en sus extremidades, lo cual no deja duda alguna acerca de que sea una enseña.

Alguna ciudad de España (Flores, t. LVIII, 5) grabó en el reverso de sus monedas un jinete llevando la enseña del jabalí. Pero, sobre todo, es de citarse el denario de Lucio Celio (Cohen XIII, 5-6-7-9), donde se representa en el anverso el retrato de Cayo Celio, cónsul en el año 660, entre un estandarte con la leyenda *HISpania* y la insignia del jabalí.

Ya que he citado este denario, anotaré que en otro del mismo Lucio Celio, triumviro monetar, al estandarte de la *HISpania*, en lugar de la enseña del jabalí corresponde una lanza y un cuerno que termina con la boca abierta de un animal (Cohen XIII, 9-10). Este cuerno se ve en la mano de la provincia sentada que se representa en la coraza.

Postumio Albino estampó sobre uno de sus denarios la cabeza de la España cubierta con el manto y marcada con el epígrafe *HISPANiā* (Cohen XXXV, 6), y el mismo, en el reverso de otro denario, dió lugar á la pármula y al escudo elíptico de los Españoles, donde se lucen dos cuernos semejantes al representado en

(1) En un áureo se ven dos Partos con el águila, uno á cada lado del carro de Augusto, que está sobre un arco triunfal. Contiene la leyenda *CIVIBus ET SIGNis MILITARIBus A PARTHIS RECEPTis*. (Cohen, p. 51, 84.)

(2) *Orientem* no debe tomarse aquí por el sol que nace, porque cuando los soldados lo invocaron era de noche y resplandecía la luna (v. Tácito Hist. III, 23), sino por un nombre propio bajo el cual se le rendía culto al Sol en aquella región.

(3) App. B. C. IV; *Fasti Capit.* ad ann. 726.

la coraza cruzados en aspa y tan grandes, que forman todo el dibujo del campo.

Con las cuales enseñas no hay duda que este monedaje quiso recordar á L. Postumio Albino que en el año 576 triunfó de los Lusitanos y de los Vacceos (Liv. XII, 7).

De modo que está bien demostrado que estos cuernos eran instrumentos que se usaban en aquella nación, y por lo tanto propios para caracterizarla, aunque por sí sólo no baste, por ser también comúnmente usados por la gente céltica, que les llamaba Carnyx (1), y propio también de los Galos y Germanos que de esta nación, según los antiguos, traían su origen (2). También se ven en los trofeos de Sármatas y Germanos representados en las monedas de Marco Aurelio (3).

Otro arnés vemos en la mano izquierda de la provincia que nos ocupa, tenido comúnmente como vaina de espada, si bien no aparece el mango, ni los aros ó anillos con las cadenillas ó corregüelas que servían para colgarla al cinto.

Los Celtíberos y los Lusitanos no usaron la espada larga de los Galos *σπάθας μακράς*, de que habla Diodoro (V, 30), *μαχαίρας μακράς* de Strabón (IV, 4-3), á la cual sólo convendría semejante vaina, aunque faltan las cadenillas para suspenderla (Diod. V, 30) (4), sino las cortas llamadas *ξίφη*, y que Diodoro nos dice eran de doble filo y de exquisito temple (V, 33-34), y los puñales ó *παραξίφιδες* de un palmo de largo llamados *κοπίδες* por Strabón (III, 3-6).

Mejor hubiera hecho el escultor del Augusto poniéndole los dardos como arma propia de los Cántabros y de los Astures, según Dion (p. 720), y de los Lusitanos por testimonio de Strabón (loc. cit.), el cual dice, que cada soldado tenía más de una *ἀκόντια δὲ ἕκαστος πλείω* (Strab. III, 4-15).

Además del arma referida, viste la figura que nos ocupa las anaxírides (bragas ó calzones), la túnica con mangas y el sayo, traje propio de los Galos (Strab. IV, 4-3) y no de los Lusitanos ni Españoles; por lo tanto es muy verosímil que en esta figura se hayan querido representar las dos naciones combatidas y vencidas por Augusto; la España y la Galia, de las cuales recuperó las enseñas (5), aun cuando las bragas fueran atribuídas por los Romanos, especialmente á la Galia Narbonense, llamada por esta causa *braccata*, confinante con la Aquitania.

La vaina de la espada gala debería igualmente interpretarse como arma propia de esta provincia, la cual no lleva dentro el acero, como queriendo demostrar que ya no se manejaría más este arma contra los Romanos, del mismo modo que observó Borghesi en una moneda de la familia Clodia un carcaj vacío indicando que el Oriente, vencido por Ventidio, no lanzaría ya más flechas al pueblo de Roma (Oeuvres numism. II, 79).

La cabellera larga de la figurada provincia conviene tanto á los Galos, que comúnmente la llevaban (*χομοτροφοῦσι* Strabón I, c.), cuanto á los pueblos montaraces de la Lusitania, los cuales dice también Strabón que dejaban crecer el cabello á

(1) Eustat. in Hom., pág. 1139: *τρίτη ἡ γαλατικὴ χωνευτὴ τὸν κώδωνα ἔχουσα θηριόμορφόν τινα.*

(2) Diod. V. 45.

(3) Cohen, II pl. XVII cf. *Med. Consul*, XX, 11, 12, 15, 16.

(4) Cf. el tridente fundido di Rimini (Marchi é Tessieri Aes, cl. IV. 1, 3.)

(5) Mon. Anc. en el *Corpus inscriptionum graecarum*, pág. 90 n. 4040.

la manera que lo usaban las mujeres (βαθεται κατακεχόμενοι τὴν κόμην γυναικῶν δίκην) y que además combatían con la frente ceñida de una diadema ó mitra (μιτροσάμενοι δὲ τὰ μέτωπα μάχονται). Este es el traje del prisionero esculpido al pie de un trofeo sobre la base Iserniana (1) dedicado al cónsul Sexto Apuleio, el cuál triunfó de la España, ó sea de los Cántabros y de los Astures en esta guerra de Augusto, como se lee en la lápida triunfal barberiniana: *sex APPVLEIVS · EX ·*

(1) Véase la *Storia d'Isernia* del autor de este trabajo, impresa en Nápoles en 1848, p. 36.

HISPANIA · VII · K · FEBR · TRIVM · PALMAM DEDIT: y en la capitolina *SEX · APPVLEIVS · SEX · F · SEX · N · PROCOS · ANNO DCCXXVII VII · K · FEBR · EX · HISPANIA.*

La figura opuesta, situada frente á la que hemos descrito, tiene blondos cabellos anudados y sujetos á la nuca. Viste también las bragas y la túnica con mangas y el sayo; mas por calzado lleva el coturno, ó sea la suela sujeta alrededor del pie por tiras ó cintas. Está sentada y triste, como lo demuestra la postura de la mano izquierda que sostiene su inclinada cabeza, teniendo en la derecha una espada con una cabeza de águila en la empuñadura y con vaina adornada, de la cuál penden las correas para suspenderla y ceñirla. Detrás hay un trofeo, que el escultor, por falta de espacio, ha colocado en el espaldar, y en él se ve el *carnyx*, que, como hemos dicho, es instrumento propio de los Celtas.

La nación que Augusto dominó antes que la Galia y que España es, sin duda, la Iliria, que comprende también la Dalmacia, llevando asimismo sus armas contra los Peonios ó Panonios, que sujetó también á su Imperio.

Puede creerse que estos pueblos vistieron á la usanza céltica, pues por lo menos de los Iápidas, gente ilírica, nos asegura Strabón (VII, 5-4) que sus armas eran célticas, y ὁ δὲ ὀπλισμὸς κελτικός. En cuanto á los Panonios, sabemos por Dion (pág. 595) que llevaban túnica con mangas τοὺς χιτῶνας τοῦς χειρῶν τοῦς.

Las bragas ó anaxírides son estrechas, y este traje nos hace recordar lo que de los Germanos más notables por su riqueza escribe Tácito (De mor. Germ. c. 17): *Locupleatissimi veste distinguuntur non fluitante sicut Sarmatae ac Parthi, sed stricta et singulos artus exprimente.*

El tocado se parece al de los Suevos, también de origen celta (Dion, pág. 656), que tenían por costumbre sujetarse en la nuca los cabellos hechos un nudo (Tácit. De mor. Germ. c. 38): *Insigne gentis obliquare crinem, nodoque substringere.* Esta costumbre la usaron también otros pueblos, ó por afinidad de origen, ó por imitación de la moda: *In aliis gentibus, seu cognatione aliqua Suevorum, seu quod accidit imitatione... horrentem capillum retro sequuntur ac saepe in ipso solo vertice religant.* Distinguíanse los señores, que solían usar más elegante peinado: *Principes et ornatiorem habent, ea cura formae.*

El color rubio de los cabellos era considerado por los Celtas como una lujosa costumbre; por eso Persio á la larga y rubia cabellera de los Germanos da el nombre de *gausapa lutea* (2), y nárrase que Calígula, en el imaginario triunfo germánico, apresó algunos Príncipes galos, obligándolos á dejarse crecer el cabello y á teñírsele rubio por medio de la potasa (Suet. Cal., 47): *Coegit rutilare et submittere comam.*

(2) *Sat. VI. v. 46.*

Véanse los comentarios de Iahn.

Ya es tiempo que pasemos á interpretar las figuras que están alrededor de las ya descritas. Descuella sobre todas, en primer lugar, la del hombre de abundante cabello y poblada barba, que está á medio salir de las aguas, extendiendo sobre su cabeza, con ambas manos, un velo inflado y teñido de cinabrio.

Buonarruoti (Vetri, pág. 7) cree que en esta forma representaban los gentiles las aguas del firmamento, caracterizando á sus dioses acuáticos el velo con que jugueteaban sobre su cabeza. En términos parecidos se ha expresado Bottari (Roma Sott., I, pág. 41).

Pero la razón del velo inflado, en la cual se apoya el Buonarruoti para estimarlo un dios acuático, no puede aceptarse.

En efecto; si en antiguas épocas representaban á estas divinidades en esa forma, lo hicieron en vista de los vientos que dominan sobre el elemento del agua, y por lo cual llevan el velo que se arrolla é infla sobre la cabeza todas las figuras que aparecen, ya en el aire, ya en rápida carrera: así se representa la luna, el véspero y las doncellas de la diosa; así á Plutón que se lleva á Proserpina sobre velocísima cuadriga; así á Europa trasportada por el toro sobre las ondas del mar; así las Bacantes agitadas por el numen, y por fin, el Otoño, ó mejor dicho, todas las estaciones, excepto el Invierno (Mus. lateran., XXXI, 2), que va cubierto con un paño grueso ó piel, para representar de aquel modo el aire ó el viento.

De dos maneras diferentes puede representarse el cielo: ó por un hombre barbudo, con cabello abundante, ó por un joven imberbe, y de uno y otro caso tenemos ejemplo en los bajos relieves también cristianos (Bottari, t. XV, XXIII). Estas representaciones concuerdan con otras semejantes de la época.

El velo inflado, que sostiene con ambas manos la figura que nos ocupa, no denota el aire, sino la bóveda del cielo, llamada así por Eurípides al describir una representación semejante (αἰθέρος κύκλος) (1); por Ennio *caelum, clipeus y fornix* (ap. Var. De l. lat.; V, 18) y por San Juan Crisóstomo (ἀψίς), en muchas partes de sus obras, representándose dicha bóveda con líneas de arco sobre dos vasos invertidos (2), como un cóncavo hemisféreo, sostenido por Atlante con ambas manos (3).

La figura juvenil conducida por rápida cuadriga, en mi juicio es el Sol. Viste traje talar ceñido casi debajo de los sobacos por el palio retorcido, y levanta la mano derecha, en la que parece tener el látigo tapado por el velo antes dicho.

Los que suponen que Ovidio fué el primero que dió la cuadriga al Sol, demuestran no conocer los monumentos y poetas anteriores, entre los cuales Eurípides (4) llama sobradas veces á su carro τέτριππος ó de cuatro caballos. También entre los Romanos anteriores á Augusto lo vemos así representado en la moneda de Aulo Manlio (Cohen, XXV, 1), donde el Sol, *aureo igne flagrans lucifluus auriga* (s. Zeno tract. XVI, 8), viste la túnica y palio, con que aquí se ve, sujeto sobre el pecho con una fibula.

(1) *Ion.* v. 1147. cf. *Heracleid. All. Hom.*, p. 457. ed. Gal.: Κύκλω δ' ὕπερ αὐτὴν (τὴν γῆν) οὐρανὸς ἀπαύστοις περιφορᾶς εἰλούμενος ἀπ' ἀνατολῆς εἰς δύσιν τὸν ἀεὶ δρόμον ἐλαύνει.

(2) Gerhard *Bull. Instit.* 1840 p. 189. *Minervini Bull. Nap.* II p. 107 tav. V. VI, y *Nirosso Bull. Napol.* I p. 143 y otros.

(3) Cf. Alexis. ap. Athen. II p. 60: τοῦ πλόου τοῦ παντὸς ἡμισφαίριου.

(4) *Ione* v. 83.—*Electra*, v. 866.—*Fenisse*, v. 1562.—*Ifigenia en Aulide* v. 159.

Delante del Sol hay un grupo de dos mujeres: una, con alas, lleva en la mano izquierda un *gutus*, levantando el peplo con la derecha; la otra tiene un velo largo que voltea sobre la cabeza, teñido de rosa laca; lleva una antorcha y se sostiene con la mano izquierda en un ala de la anterior, sobre cuyo dorso descansa.

Creemos que con esta figura se representa la Aurora que en una moneda de Lucio Vero, acuñada en Alejandría (Eckhel, Sylloge, I. VII, 8, pág. 72), lleva la antorcha y el velo inflado, y refrena con la izquierda un caballo, leyéndose al lado el epígrafe: ΗΩ ó sea la Aurora.

En mis *Vetri* (tav. XXXV, 2) he publicado una figura de mujer coronada de rayos, con la antorcha en la mano izquierda, que por esto se dice ser la Aurora. La antorcha en otros casos se omite, como se ve en las monedas de la familia Plautia, donde aparece con alas, teniendo en su lugar una vara, distintivo seguramente del oficio de guiar los caballos del Sol, á uno de los cuales rige por la brida.

A este propósito será bueno observar que en una moneda de Augusto (Cohen al núm. 57), no está bien determinada la mujer coronada de rayos, con velo inflado y suspendida en el aire, cerca de la cuál está el capricornio, signo de la progenie de Augusto, con el acostumbrado timón y con la esfera. Cavedoni creyó que en aquella figura de mujer debía reconocerse á Venus, protectora de Augusto, nacido bajo aquella constelación (Aun. Inst. 1850, pág. 180): *Alma est Venus Augustum progeniem suam, sub eo signo natum tuens ac fovens*. Pero si no estoy equivocado, representa la Aurora ceñida de rayos y con el pelo flotante, cuyos caracteres no se dan á la diosa Generatriz, ni se los atribuyeron los antiguos.

El motivo, pues, de colocarla junto al capricornio fué para significar el momento en que Octavio vió la luz, y que Suetonio nos enseña (Aug. 5), fué poco antes de nacer el sol: *Natus est Augustus paullo ante solis exortum*.

La misma Aurora, y no el Oriente, creo que se quiere representar en el célebre medallón de oro (Cohen VI, pl. XIV), en cuyo reverso aparece con el peplo flotante, coronada de rayos y con antorcha encendida en actitud de extender una falda de su manto, bajo los pies del caballo de Valente Augusto. Cohen la ha tomado por el Oriente, con cuyo nombre se entiende una figura varonil que á veces se llama el Sol (1).

(1) Cf. p. e. la moneda de Carausio, Cohen, v. p. 506, 27 p. 554, 28.

La figura que la sostiene me parece en verdad mejor Iris que ninguna otra ninfa, porque personifica los rayos solares, porque es mensajera y porque el *πρόχους* (jarro) se le da también por Hesíodo, aun cuando diga que con él sacaba el agua de la Estigia (Theog. 784). Los artistas antiguos la representaron con el vaso, que aquí se le distingue, al par que con el caduceo y con las alas. Pero en el caso presente prefiero la opinión del caballero Henzen, que la llama *Herse*, ó sea la personificación del rocío, por ser más propio que la Aurora forme grupo con ella, que no con la mensajera de Juno. Estacio (Theo. II, 136) da á la Aurora cabellos destilando rocío: *Rorantes comas*; Ovidio escribe (Fast. III, 403) que ella esparce el rocío: *cum croceis rorare genis Titonia coniux caeperit*; Cicerón (in Arat. Div. I, 8): *cum primum gelidos rores aurora remittit*; y así otros varios.

Después de las representaciones del Cielo y del Sol, debe considerarse la de la Tierra, que también hace figurar el escultor al pie del personaje histórico.

En la notable ágata augusta (Thes. Graev. XI, p. 1341), se personifica á la Tierra con los mismos atributos con que está en la armadura, ó sea con la cornucopia, los dos niños y la corona de espigas *σπόχυσιν ἐστεφανωμένη* (1).

En el *Museo Lateranense* (t. XLII, n. 5) se encuentra también una figura semejante á esta, coronada de espigas y con la cornucopia.

(1) *Corn. de nat deor*, p. 161, ed Osann.

Por otro lado, nos parece extraño que próximo al sitio en que descansa el pie de esta figura, nazca una adormidera, siendo así que á la imagen de la Tierra suele representarse con el toro. La adormidera conviene tanto á la Tierra como á Ceres (Corn. de Nat. deor., p. 167), por ser símbolo de fecundidad: *μήκωνες τῆς πολυγονίας σύμβολον* (2).

(2) Porphyr. ap. Euseb. *Praep. Evang.* III, c. 2.

No lejos de la adormidera nace otra planta, de la que solo se ve la espiga, no siendo fácil definir su especie.

Además, como el autor de esta composición parece haber estudiado mucho los símbolos, no debe maravillarnos que alguno de ellos falte ó no se encuentre en los monumentos de la antigüedad, como sucede con el perro de caza que acompaña á Augusto.

En el supuesto de que la figura de este animal debe ser pertinente á la escena histórica representada y que no se ha querido dar nada á la fantasía, conjeturamos que por su cualidad doméstica caracteriza la escena pacífica y sin sangre realizada por Augusto. De igual modo vemos á Marte acompañado de un perro de caza, cuando después de sus empresas bélicas se retira pacífico en busca de Venus (3).

(3) *Mus. Borb.* I, 18; *Bull. Instit.* 1863, 101, 104.

Aclarando más nuestra idea, observaremos que cuando los antiguos representan los pueblos vencidos en el acto de rendir homenaje al Emperador ó General victorioso, rodean á éste soldados con armas é insignias. Nuestro artista, omitiendo este aparato militar y sustituyéndolo con el perro, ha querido sin duda expresar una idea contraria.

Vamos ahora á ocuparnos, por último, de las figuras de Apolo y Diana, ambos vueltos hacia el sujeto principal de la composición, que es Augusto.

El objeto de introducir aquí estas divinidades es, sin duda alguna, por ser las protectoras de Octavio, á las cuales tenía dedicados templos propios en el Palatino (4), creyendo deberles toda su fortuna por las dos grandes victorias que le valieron la conquista de su Imperio: la de *Actium* contra Antonio y la de *Artemisium* contra Sexto Pompeio.

(4) En el templo de Apolo edificado por Augusto, Dion LIII, 1; cf. *Mon. Ancyr.* col. VII, 20; sobre la noctiluca, Varrón de l. l. v, 68.

También Augusto hacía alarde de sus relaciones con estas dos númenes. Suetonio toma de los *theologumeni* de Asclepiades Mendeta, que Atia concibió á Augusto de la serpiente ó genio de Apolo, mientras dormía en el templo del dios (Aug. c. 94), y Dion dice que Octavio soñó cierta noche que del seno de la mujer nacía el Sol.

Augusto daba, ó simulaba dar tanto crédito á estas narraciones, que en un banquete en que los convidados, en número de doce, se presentaron vestidos de

dioses, él apareció en traje de Apolo (Suet., c. 70), y así también lo representa Servio, añadiendo que Virgilio (Ecl. VI, v. 10), se ocupa de Augusto, donde dice:

Casta fave Lucina, tuus iam regnat Apollo,

Tangit Augustum cuius simulacrum factum est cum Apollinis cunctis insignibus.

De dos maneras se representa á Apolo en las monedas de Augusto: ya con sencilla clámide ó con el píteo ilírico á la espalda, sentado y en actitud de pulsar la lira con este epígrafe: CAESAR DIVI F; ya con la túnica *ortostadia* ó *citaredia*, sentado con la lira en la mano derecha y con su propio epígrafe: APOLLINI ACTIO (1). Ciertamente, el Apolo actiaco del palatino no pudo ser representado en las figuras esculpidas en esta coraza, porque tanto uno como otro visten el traje de citarista, mientras el Apolo de la coraza, si bien lleva la lira, está desnudo, cubriendo sólo con la clámide la parte inferior del cuerpo.

Las mismas monedas del 742 al 744 representan á Diana sícula en traje de cazadora, por lo que bien se comprende que nuestra Diana noctílucua pudiera ser el simulacro de aquélla.

Parece que el artista ha querido representar los juegos seculares esculpiendo á Apolo y á Diana, en cuyo honor se celebraban; pero esta suposición no es admisible, porque entonces hubiera usado las figuras propias de la solemnidad, colocando á las deidades en su sitio de preferencia y no en el secundario y accesorio en que se ven.

Lo más verosímil es que estos dioses no tengan una significación especial en la coraza, sino que fueran puestos como tutelares del imperio de Augusto, quien les levantó templos é instituyó los juegos seculares en honor de ambas divinidades.

No es cosa nueva ni difícil de explicar el que la estatua de Augusto tenga los pies desnudos. En el *Museo Lateranense* (t. XIII), se ve otra de familia imperial, restaurada por Británico, que tiene los pies también desnudos y viste una coraza en que están grabados el sol en su cuadriga y dos orientales que dan de beber á los grifos, animales consagrados á Apolo y al Sol. Igualmente el Marco Aurelio publicado por Visconti (Monum. Gabini, p. 19), lleva la coraza y está descalzo. En la colección Clarac, se ven varios ejemplos, no sólo en esculturas romanas, sino en griegas, entre las cuales citaremos los bajos relieves del friso de Magnesia, donde se encuentran hasta una decena de figuras, ya con yelmo y coraza, ya con coraza sola y los pies desnudos: por lo tanto, no puede admitirse que la estatua de Augusto, por estar descalza, tenga ningún carácter votivo.

Las estatuas heroicas se representaban desnudas; la inspiración artística solía cubrirlas parcialmente, algunas veces, con el yelmo, coraza ó paludamento; pero esto no podía quitarles su carácter heroico, el cual sobradamente se deducía de estar desnudo el personaje, aunque con la clámide, con el yelmo y con la coraza por artísticas razones variadas, y en algún modo recónditas.

(1) Este Apolo tiene la lira en la mano izquierda y el plectro en la derecha, no siendo cierto que llevara la patera en esta mano y con ella sacrificara sobre el ara que estaba cerca de la estatua de Augusto, como ha opinado el ilustre Cavedoni. (Bull. Napol. v. 12.)

La cabeza del Augusto es ajena al cuerpo; débese, pues, á otro escultor y á otra época.

La costumbre de cambiar la cabeza á las estatuas imperiales empieza el año después de la muerte de Augusto, en que Granio Marcello, pretor de la Bitinia, fué declarado reo de lesa majestad por Ispón, entre otras, por la acusación: *In statua, amputato capite Augusti, effigiem Tiberii inditam* (Tac. Ann., I, 74), lo cual también refiere Suetonio (in Tiber, c. 58) aunque ocultando el nombre de Tiberio y del pretor: *Statuae, quidam Augusti caput demserat ut alterius imponeret*.

Además de la cabeza se rehicieron las hombreras á la coraza, tal vez porque llevaba, como ahora, esculpidas allí las figuras de la esfinge, á fin de recordar el sello con este monstruo fabuloso, que Augusto ponía en sus diplomas al principio, y que después cambió con la imagen de Alejandro Magno, por evitar las burlas que se le hacían: *Ad evitanda convicia sphingis non inficeto lepore accipientium, aenigmata eam afferre* (1).

El simbolismo en que tan versado se manifiesta el escultor, según hemos hecho ya notar, autoriza estas hipótesis.

Curioso es el color con que estaba pintada una parte de esta escultura: las pupilas de los ojos tienen un color entre negro y zarco, estando circuidas de un iris rojo. Sobre los ojos de Augusto escribió Suetonio (Aug. 79): *Oculos habuit claros et nítidos, quibus etiam existimari volebat inesse quiddam divini vigoris, gaudebatque si quis sibi acrius intuenti quasi ad fulgorem solis vultum submitteret*. Plinio afirma que son grandes y nítidos, con pupilas cerúleas (VII, 47): *Divo Augusto equorum more glauci fuerunt supraque hominem albicantis magnitudinis*.

La túnica y el paludamento imperial son de color rojo laca, y la parte de la coraza amarillo y turquí.

Las figuras de la coraza están pintadas; Augusto, como su estatua, tiene el paludamento de rojo laca, y las correas de la coraza turquí; el Parto que está en frente tiene los calzones de este color, y la túnica rojo laca; la provincia que está á la derecha, el palio, de rojo laca, y del mismo color la vaina y el cuerno con cabeza de animal; la otra provincia, los cabellos rubios, la capa turquí y la vaina de la espada de rojo laca; el Cielo tiene el paño rojo cinabrio, y las ondas de donde sale á medio tono, azules; Apolo tiene manto rojo laca, y Diana el traje, el ciervo y la antorcha con un tinte de igual color y el cabello rubio.

Tal es la estatua de Augusto; la cual, restaurada en la antigüedad, acaso en tiempos de Trajano, volviendo á representar el personaje para quien fué hecha, y necesitó después otra restauración, porque, sin que sepamos la causa, fué rota en varios pedazos.

(1) Plin. XXXVII. 1,
A. Suet. Aug. 50, Dion
LL. 3.



